

La lista de espera para acceder a una plaza geriátrica se dobla en el Camp

En poco más de dos años se ha pasado de 1.000 personas esperando para entrar en una residencia pública de la tercera edad, a más de 2.000

ELOI TOST

Más plazas vacías y listas de espera más largas. Este es el paradójico panorama en el que se encuentran las residencias de la tercera edad en Catalunya. Así, mientras las privadas cada día tienen porcentajes de ocupación más bajos, en las públicas la demanda aumenta progresivamente. Las deudas de la Generalitat con los centros asistenciales, la crisis económica de las familias y el envejecimiento de la población son las principales causas de la situación.

El número de plazas vacías en las residencias privadas en Catalunya ha ido en aumento en los últimos años, llegando ya a las 8.500. Esto supone aproximadamente un 15% de desocupación. En cambio, la situación en la pública es la contraria. El sistema no da más de sí y las listas de espera engordan año a año, llegando ya a 17.000 personas en Catalunya, siendo por primera vez más de 2.000 en la demarcación de Tarragona, según datos reconocidos por la Generalitat y facilitados por el PSC.

Sin embargo, desde el Departament de Benestar Social i Família explican que «las listas de espera de las residencias no son como las de sanidad», ya que al hacer la petición de la plaza se pueden seleccionar varias opciones. En caso de no ser admitido en la residencia más deseada, se intenta ubicar al paciente en otra. Esto provoca que se pueda estar atendido en un centro y a la vez seguir en lista de espera porque la primera opción en realidad es otra.

El doble

De todas formas, se trata de un número que en poco más de dos años se ha doblado, especialmente por la falta de plazas 100% públicas, por la crisis económica que sufren las familias y «por que la Generalitat no concierne



La población envejece año a año en las sociedades occidentales, y Catalunya no es una excepción. FOTO: PERE FERRÉ

EL APUNTE

Ley de la dependencia

■ Otro factor que ha perjudicado tanto a usuarios como a centros asistenciales son los recortes en la ley de la dependencia del Gobierno central. En 2012 ya hubo un tijeretazo y en 2013 se amplió. Los recortes provocan que hasta 65.453 catalanes no reciban ninguna ayuda de la ley hasta julio de 2015 porque su grado de discapacidad es moderado, una catalogación que el Estado pospuso del cobro por falta de recursos económicos. Entre los dependientes moderados hay personas que necesitan ayuda para algunas actividades básicas, como comer, ir al baño o vestirse, y tienen necesidades de apoyo intermitente para su autonomía personal.

Las prestaciones y servicios sociales asociados a la dependencia en principio deberían estar pagados proporcionalmente por el Estado y la Generalitat, pero a la hora de la verdad Madrid ha recortado significativamente su aportación y es desde Catalunya donde se realiza una mayor inversión. «Se hizo la ley sin saber cómo se pagaría», enfatiza Cinta Pascual.

PRECIOS DE LAS PLAZAS PÚBLICAS SEGÚN EL GRADO DE DEPENDENCIA

GRADO I

Coste referencia día	Coste referencia mes	Módulo social	Copago
43,53€	1.384,88€	420,40€	964,48€

GRADO II

Coste referencia día	Coste referencia mes	Módulo social	Copago
52,44€	1.595,06€	518,29€	1.076,77€

GRADO III

Coste referencia día	Coste referencia mes	Módulo social	Copago
61,64€	1.869,4€	667,56€	1.201,85€

plazas desde agosto del año pasado», denuncia Maria Cinta Pascual, presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (ACRA), la entidad que aglutina las residencias privadas.

La concertación de las plazas privadas permite que personas que no se pueden permitir pagar una residencia de este tipo puedan acceder a ella abonando una parte del importe, ya que de la otra se hace cargo la administración. Pero los problemas financieros del Govern han congelado la asignación de plazas, por lo que la demanda aumenta a la vez que las residencias se van vaciando por el fallecimiento de

los ancianos. «En agosto cerraron las concertaciones y dijeron que era una cosa pasajera de solo uno o dos meses, pero estamos a mediados de enero y no se han vuelto a abrir», lamenta Pascual.

Desde la ACRA defienden este sistema, porque consideran

que es «un mecanismo rápido de entrada» a la atención asistencial que «iba muy bien para personas con poca esperanza de vida y con pocos recursos». Pascual afirma que «el precio medio en la privada es de entre 1.700 y 1.800 euros al mes, y muchos ancianos tienen pensiones de 600 euros», con lo que la parte aportada por la Generalitat resulta fundamental. Con esta fórmula, las personas con necesidades, mientras esperan una plaza pública podrían estar atendidas en una privada. «A la gente mayor no le podemos decir

En Catalunya hay 17.000 personas en lista de espera y a la vez 8.500 plazas privadas vacías

Continúa en página 6